

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO, N° 3, MARZO DE 2013



PROGRAMA DE HISTORIA
DE LAS IDEAS POLÍTICAS
EN CHILE **udp**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

CAPITALISMO, MARXISMO Y DERECHOS HUMANOS: EL DISCURSO POLÍTICO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CHILE, 1970-1980

Ignacio Gaete Lagos

Capitalismo, marxismo y derechos humanos: el discurso político de la Iglesia Católica en Chile, 1970-1980
Documento de Trabajo N° 3, Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Marzo de 2013

IGNACIO GAETE LAGOS es alumno de Derecho de la Universidad Diego Portales y egresado del Diploma de Honores del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile

El Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile es un programa académico que busca generar un espacio de conocimiento, opinión y reflexión sobre las ideas políticas que influyen y conforman el debate y la esfera pública, así como su presencia en los diseños institucionales del país, durante los siglos XIX y XX.

La serie Documentos de Trabajo del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile se propone difundir los más destacados trabajos de investigación elaborados por los alumnos del Diploma de Honores que imparte este Programa de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales.

© Serie Documentos de Trabajo – Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Facultad de Ciencias Sociales e Historia – Universidad Diego Portales
<http://ideaspolicas.icsoc.cl>



I. INTRODUCCIÓN

EN LAS tradiciones históricas de cada país se evidencian factores que contribuyen a explicar las formas de gobierno que se pretenden implementar políticamente, y la manera en que estas deben llevarse a cabo. Uno de esos múltiples factores ha sido, tradicionalmente, la religión. Si bien existen muchas naciones en las que la religión ha tomado parte en el acontecer político, el caso de Chile es un ejemplo de cómo las prácticas religiosas han condicionado las formas por medio de las cuales se ha ejercido el poder político en la sociedad nacional. Este mecanismo, en el caso chileno, se ha visto morigerado por una forma particular de influir en el pensamiento social, que proviene de las propuestas religiosas de la Iglesia Católica (configuradas desde el Vaticano), cosmovisión imperante a lo largo de toda la constitución y desarrollo del Estado.

El comportamiento de esta Iglesia en particular, es el que será objeto de mi análisis, circunscribiéndolo en un período histórico caracterizado por la gran influencia pública de la misma, que corre entre los años 1970 y 1980. Para esto me planteo la hipótesis de constatar si la entidad religiosa referida tuvo un actuar coherente en los períodos precedentes y posteriores a la Dictadura militar liderada por Augusto Pinochet; y si, sus prácticas socio-religiosas miraron con sospechas al gobierno de Salvador Allende -teniendo en cuenta el laicismo irreligioso del modelo político socialista-, y con simpatías al generado por las Fuerzas Armadas, que, vía Golpe de Estado, derrocaron a aquél, argumentando, entre otros fundamentos, su inspiración cristiana, bajo la cual escudaron su legitimidad, valiéndose en su oposición al ateísmo marxista (lo que se constata en su Declaración de Principios de 1974).

Por medio de esta propuesta, se espera obtener los antecedentes que verifiquen si la Iglesia Católica tomó posiciones políticas frente a las dos formas de Gobierno -socialista y dictatorial-, que se configuraron en el país en el período dicho y condicionando las últimas décadas del siglo XX, desvinculándose de su carácter religioso y social que la determina, para pasar a convertirse en un genuino actor político. Además, bajo esta perspectiva, se buscará evidenciar si bajo el Gobierno de la Junta Militar la Iglesia Católica mantuvo adhesión al mismo, o si lo enfrentó, posteriormente y con cohesión interna, a través de la creación del Comité por la Paz en Chile -éste de raíz ecuménica con presencia de Iglesias Evangélicas y Protestantes, y de la Comunidad Judía- y posteriormente de la Vicaría de la Solidaridad, entidad reconocidamente protectora de los Derechos Humanos que fueron violentados en este período, pasando, así, la religión a jugar un rol fundamental en las tareas de promoción y defensa de los derechos esenciales de las personas.

Es mi propósito, a partir de reflexiones y examen de documentación y otros medios testimoniales, aportar a la comprensión cabal de los complejos momentos históricos de

que se trata, y a entender las posiciones ideológico-religiosas que se jugaron en esta coyuntura social y política, llegando, a través de estos análisis, a una conclusión mucho más precisa del rol que jugó la Iglesia Católica, como órgano confesional, en el campo político, tanto socialista como capitalista-dictatorial, en el cual se vio inmersa.

Si bien se ha escrito bastante acerca de esta situación¹, el enfoque de mi trabajo se centrará mayoritariamente en las fuentes primarias que manifiesten la dimensión ideológica de la doctrina católica, tanto desde el Vaticano como desde la Iglesia Católica en Chile, particularmente expresada en las conducciones ideológica y pastoral de la Conferencia Episcopal de Chile, y del Cardenal Raúl Silva Henríquez en tanto que Arzobispo de Santiago. En este punto es preciso comprender que lo relevante de esta reflexión acerca de sus comportamientos deriva de que la Iglesia Católica constituye un medio de toma de conciencia social que determina muchas conductas de los ciudadanos, orientándolos con respecto a cómo, desde la moral cristiana, deben comportarse frente a los gobiernos de turno.

La metodología de la que me valdré para obtener una adecuada comprensión de los objetivos trazados, será analizar las posturas, conductas y comportamientos de la Iglesia Católica frente a tres hechos fundamentales en la década a examinar, y que influyen directamente en la perspectiva que la entidad religiosa asume respecto de la realidad sociopolítica en esos contextos espacio-temporales. Estos hechos son: la elección del Presidente Salvador Allende en 1970; el Golpe de Estado de 1973; y la creación de la Vicaría de la Solidaridad en 1976.

II. LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE A LA ELECCIÓN DE SALVADOR ALLENDE.

Para iniciar el análisis y cumplir con los objetivos explicitados, es menester establecer las circunstancias que determinaban el comportamiento de la Iglesia Católica, antes, durante y después del gobierno de Salvador Allende. Para ello hay que

¹ Como por ejemplo: David Fernández, *La Iglesia que resistió a Pinochet: historia, desde la fuente oral, del Chile que no puede olvidarse* (Madrid: IEPALA, 1996); e *Historia oral de la Iglesia Católica en Santiago de Chile: desde el Concilio Vaticano II hasta el Golpe Militar de 1973* (Cádiz: Universidad de Cádiz, 1996); Enrique Correa y José Antonio Viera-Gallo, *Iglesia en Dictadura* (Santiago: CESOC, 1986); Gonzalo Arroyo, *Golpe de Estado en Chile* (Santiago: Ediciones Sígueme, 1974); Marlen Velásquez, *Episcopado Chileno y Unidad Popular* (Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2003); Hugo Troncoso, *Chile, Iglesia y Dictadura 1973-1989: un estudio sobre el rol político de la Iglesia católica y el conflicto con el régimen militar* (Odense: Odense University Press, 1997); Humberto Lagos, *Crisis de la Esperanza, Religión y Autoritarismo en Chile* (Santiago: Programa Evangélico de Estudios Socio-Religiosos, 1988); y Miguel Poradowski, *El marxismo invade la Iglesia* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974), entre otros.

preguntarse: ¿Qué pensaba la entidad religiosa acerca del socialismo?; ¿Cómo lo concebía?

La Iglesia Católica, criticaba los fundamentos dogmáticos y doctrinarios del socialismo. Julio Silva, por ejemplo, afirmaba que "los marxistas bajo un signo antirreligioso, ateo, y del régimen político construido hasta aquí por el comunismo que resulta, en diversos grados, excluyente y opresivo para todas las fuerzas que no sean marxistas desde el punto de vista ideológico y político (...) De parte del marxismo, la religión ha sido siempre el 'opio del pueblo'."² Con esto se plasmaba el carácter irreligioso del marxismo, una concepción que sólo entendía a la religión como un instrumento de dominación y control de las clases burguesas, que coartaban el libre desarrollo del ciudadano, ateísmo que colisionaba y era leído como incompatible e inconciliable con la cosmovisión católica y creacionista del mundo. Así, la Iglesia comprendía que para el marxismo "toda religión es alienación, es creación humana, es ilusión o mistificación, inocente o culpable y debe desaparecer, por una persecución sangrienta o por una progresiva asfixia, según las circunstancias lo aconsejen"³.

Bajo este prisma de rechazo y reticencia que tomaba la doctrina católica frente al socialismo, buscaba vaticinar y prever los múltiples peligros que se podían evidenciar si un país adoptaba un gobierno socialista. Uno de esos peligros que establecía la Iglesia Católica era el atentado en contra de la libertad religiosa, concordante con las directrices consagradas en el Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII en 1959, el cual, en la declaración *Dignitatis Humanae*, señalaba "que en materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público"⁴. De acuerdo a esto, el socialismo constituiría un peligro, ya que un Estado encabezado por un líder ateo lesionaría la libertad por la que cada ciudadano actuaba, restringiendo la posibilidad de que cada uno pudiera auto-determinarse y actuar conforme a lo que concibiera como justo.

Esta concepción católica, que rechazaba al socialismo ateo en tanto que peligroso para la fe religiosa, también se vio reforzada internacionalmente desde el Estado Vaticano a través de una declaración realizada por el Papa Paulo VI en 1970, noticia anunciada por la *Revista Católica* de Chile, en la que el Pontífice pedía a la comunidad católica la búsqueda un nuevo tipo de sociedad democrática, rechazando para ello

² Julio Silva, "Pluralidad de fuerzas e ideologías en la construcción del socialismo en Chile. Colaboración de marxistas y cristianos", en Alejandro Foxley, *Chile: búsqueda de un nuevo socialismo* (Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1971), p. 216.

³ Comité Permanente del Episcopado, "Evangelio y Paz", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980* (Santiago: Ediciones Mundo, 1982), p. 115.

⁴ Declaración *Dignitatis Humanae sobre la Libertad Religiosa*, Concilio Vaticano II. Texto disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_sp.html

ideologías como el marxismo y el liberalismo, manifestando que nadie las podía imponer al espectro social. Si bien el Sumo Pontífice reconocía la pluralidad de opciones a las que los católicos podían acceder, advertía que "los cristianos no pueden apoyar sistemas ideológicos radicalmente opuestos a los fundamentos de la fe (...) El hombre no puede adherir al marxismo, que significa ateísmo"⁵. No obstante lo enunciado por el Papa, la Iglesia reconocía que el ateísmo era una realidad que estaba ganando adeptos, y a la cual se le debía hacer frente, por lo que añadía: "Por múltiples y diversas causas, el ateísmo se extiende, se ahonda y se exaspera cada vez más (...), se ha convertido en una mentalidad, eso sí; cada vez más operante (...) Ateísmo y secularización actúan como fermento en toda la humanidad, incluida esa parte del mundo tradicionalmente cristiana y creyente"⁶. Era en contra de este ateísmo, que se instalaba en la sociedad mundial, respecto del cual la Iglesia se alza en pie de guerra, tratando de evitar que "Chile caiga en este estado de oscuridad" que ya había lesionado a muchos países.

Todas estas consideraciones internacionales del catolicismo con respecto al socialismo, tuvieron un fuerte eco en Chile, pues en 1970 existía la gran posibilidad de que la ideología referida triunfara electoralmente, con el Dr. Salvador Allende Gossens. Precisamente frente a este "peligro inminente de que las riendas del país fueran tomadas por un socialista", el Episcopado de Chile reaccionó y, ciñéndose a lo que la doctrina católica pensaba acerca del marxismo, declaraba: "Es un hecho que el temor se ha apoderado de una parte de la familia chilena. Se teme cambios precipitados, excesivos, errados. Se teme cesantía, la escasez, la crisis económica. Se teme una dictadura, un adoctrinamiento compulsivo, la pérdida del patrimonio espiritual de la patria".⁷

Aparte de los peligros mencionados, la Iglesia, mediando el Episcopado, se encargó de describir los fundamentos basales del socialismo, los cuales criticó con el objetivo de que la sociedad chilena no los asimilara y se dejara tentar por ellos. Así, reconocía que el marxismo tenía un entusiasmo sincero por instalar un proyecto histórico de una sociedad más justa y fraternal, aspecto que entusiasmaba a muchos cristianos y los llevaba al riesgo de sacrificar, incluso, otros valores relacionados con la fe. También consagraba que si bien el socialismo constituía un análisis sociológico de la realidad con la cual los cristianos pueden simpatizar, la Iglesia manifestaba que ese análisis se encontraba influenciado por un ideología atea y de una moral política que justificaba todo al servicio de la lucha de clases, consagrando la existencia de un instrumento político para valerse

⁵ Arzobispado de Santiago, *La Revista Católica*, (Santiago, 1970), p. 5976.

⁶ Arzobispado de Santiago, *La Revista Católica*, p. 5978.

⁷ *Declaración de los Obispos Chilenos sobre la situación actual del país* (1970). Texto disponible en: http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=846&sw_volver=yes&descripcion=

del poder -que es la máquina del partido-⁸ lo cual podía traer graves consecuencias para la democracia chilena.

No obstante la manifestación de todos los miedos, críticas y peligros que establecía la Iglesia frente a la eventual adopción, vía ejercicio electoral democrático, del socialismo por la sociedad chilena, la Unidad Popular -que integraba propuestas socialistas y de otras agrupaciones no marxistas, como las del Partido Radical- logró posicionarse en el poder en 1970 bajo el líder socialista Salvador Allende. En este nuevo escenario, la Iglesia debió enfrentar de otra forma al socialismo marxista, ya que las elecciones la pusieron frente a un Gobierno legítimamente constituido, con el cual buscará mantener relaciones cordiales y un diálogo para relevar la construcción del bien común. Pero a nivel ideológico, sin embargo, persistió en ver al socialismo como una amenaza latente contra la fe⁹.

Ante el hecho de que el gobierno de Allende se constituyera democráticamente, a la Iglesia tuvo que resignarse ante la influencia directa del socialismo en la sociedad chilena, y asumir espacios de trabajo conjunto con las autoridades en el establecimiento del bienestar social. Con esa elección empieza a evidenciarse la penetración de la ideología marxista en la sociedad, como lo reconoce la propia Iglesia, pues para poder llegar a la población y a las masas "sacaron buen partido de los medios de comunicación social",¹⁰ dentro de los cuales mencionaba periódicos, revistas, radio-teatros populares, televisión, cine, etc. Pero, también, la ideología marxista llegaba a oídos de los que se consideraban "grupos multiplicadores", los cuales serían los encargados de difundir la doctrina de izquierda ideológica; entre ellos; universitarios, profesores y dirigentes obreros y campesinos¹¹, destinatarios principales del mensaje socialista.

Esta difusión de la doctrina marxista, de manera muy rápida en la sociedad chilena, no sólo traería graves secuelas para la misma, sino que también para la propia unidad interna de la Iglesia. Esto le preocupaba singularmente a la entidad religiosa, viendo en esto una consecuencia de la masificación de la doctrina atea, afirmando: "En su propia vida interna, ante la fuerte penetración ideológica y el entusiasmo de muchos sacerdotes y militantes por construir un socialismo que creen humanista y un análisis social que les parece científico. El contagio de la lucha de clases les sustrae a la obediencia de la fe y amenaza muy fuertemente de la unidad de la Iglesia"¹². Este riesgo y preocupación que amenazaba la cohesión eclesíástica tuvo resultados prácticos con la creación del

⁸ Secretaría General del Episcopado, "La Iglesia y la experiencia chilena hacia el socialismo", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 25.

⁹ *Ibíd.*, pp. 25-26.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 28.

¹¹ *Ibíd.*, p. 29.

¹² Secretaría General del Episcopado, "La Iglesia y la experiencia chilena hacia el socialismo", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 26.

movimiento Cristianos por el Socialismo, en 1971. Fundado por sacerdotes que ejercían su oficio en los sectores más marginales de la sociedad y que veían en el socialismo un sistema capaz de dar respuestas y soluciones óptimas a las miles de personas que vivían en esas miserables condiciones, estos religiosos tuvieron una participación activa en el establecimiento y promoción del socialismo, abandonando el ejercicio efectivo de su oficio sacerdotal por opciones de activismo político. Como señala Mario Amorós con respecto a los objetivos de este movimiento: "Estos sacerdotes desmintieron la predicada incompatibilidad entre marxismo y cristianismo y se propusieron destruir los prejuicios que la sostenían. Consideraban necesaria la movilización popular para enfrentar los sacrificios que entrañaba la superación del subdesarrollo y la construcción del socialismo y para vencer las resistencias de aquellos sectores sociales que perderían sus privilegios"¹³. Frente a esta situación, y para mantener la postura crítica del marxismo por la Iglesia, algunos de estos sacerdotes fueron excomulgados, y otros, ya en el período dictatorial, expulsados del país y asesinados por la represión de facto.

Con lo dicho se empiezan reflejar los temores que tenía la Iglesia con la irrupción del socialismo en las conductas ciudadanas. De esta manera, la Iglesia manifiesta que con la irrupción del marxismo:

"Hemos experimentado: excesiva politización del ambiente; gran presión ideológica que desplaza a la fe; y un fuerte influjo de la ideología marxista y derechista. Lo cual generó: masificación política; absolutización de la política; pastoral alterada por la política; predominio político sobre el apostolado; una identificación de la política con el apostolado; la Iglesia entera se vio afectada por lo político, especialmente sus cuadros apostólicos; el abandono del ministerio por la política; se mantiene la tentación de preferir la Iglesia unida al poder político y económico".¹⁴

Frente a lo expuesto anteriormente, cabe preguntarnos ¿Cómo se posicionó la Iglesia bajo el gobierno de Allende? Claramente se percibe a una Iglesia opacada, restringida y limitada en su actuar; manifestando la misma que son los grupos de pensamiento marxista los que la mantuvieron a raya, cuestionando su magisterio y con continuos ataques a su disciplina y constitución interna¹⁵. Como consecuencia de esto el Episcopado afirmó: "La unidad de la Iglesia es muy débil. Los Obispos encuentran

¹³ Mario Amorós, "La Iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo", en Julio Pinto, coord., *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. (Santiago, LOM, 2005), p. 113.

¹⁴ Secretaría General del Episcopado, "La vocación sacerdotal", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, pp. 36-37.

¹⁵ Secretaría General del Episcopado, "La Iglesia y la experiencia chilena hacia el socialismo", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 30.

resistencia en sectores significativos del clero que distorsionan la pastoral hacia la política y ocupan la mayor parte de sus preocupaciones. La gran masa de la Iglesia se siente abandonada, escandalizada y desorientada"¹⁶.

Si bien con lo dicho hasta el momento se evidencian los temores católicos de lesiones religiosas con la irrupción del socialismo, el Episcopado, en 1971, redactó un documento de gran impacto social denominado *Evangelio, Política y Socialismo*, en el cual analizaba los efectos que, a corto plazo, se evidenciarían en la sociedad si se continuaba al alero del socialismo. Dentro de esos posibles riesgos se encontraba la pérdida de los valores principales de la sociedad, por lo que el Episcopado declaraba: "El sistema socialista tiende a acumular un inmenso poder económico en manos del Estado, poder que, si no se contrapesa y limita de alguna manera, puede abrir la puerta a todo tipo de opresión, manipulación y discriminación de las personas y de los grupos por motivos de orden político, haciendo así ilusoria la democracia, la igualdad y la participación que en principio se proclama"¹⁷. También, citando un argumento histórico para descartar el marxismo, señalaba la sustitución del Dios cristiano por instituciones endiosadas que sólo lesionarían la dimensión espiritual del hombre, arguyendo así que

"Cada vez que el hombre ha intentado construir un paraíso sobre la tierra olvidando a Dios o desfigurando su imagen verdadera, termina, fatalmente, convirtiéndose en esclavo de nuevos y falsos dioses, como la técnica, la economía y el Estado (...) El socialismo de inspiración marxista ha conducido hasta ahora, efectivamente, al reemplazo del Dios verdadero por un Estado endiosado, por un Estado omnipotente que no reconoce otra ley moral que la de sus propias conveniencias políticas y cuyo poder despótico ha pisoteado y ensangrentado la historia de muchos pueblos, violando derechos fundamentales de la persona, de la sociedad y de las iglesias"¹⁸.

Del mismo modo, la Iglesia manifestó el peligro de la muerte de la democracia debido al imperio que ejercería un único partido político de raigambre socialista, afirmando que "en todos los países socialistas de inspiración marxista, aun cuando en un principio hayan comenzado con sistemas pluripartidistas, se ha llegado al final, al menos prácticamente, a un régimen de partido único, lo que significa la muerte de la democracia, la imposición de un monolitismo ideológico y el establecimiento de la

¹⁶ Secretaría General del Episcopado, "La evangelización en Chile durante los últimos 30 años", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 23.

¹⁷ *Evangelio, Política y Socialismo* (1971), p. 9. Texto disponible en: http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&cid=994&sw_volver=yes&descripcion=

¹⁸ *Evangelio, Política y Socialismo* (1971), p. 12.

‘dictadura de los espíritus, la peor de todas’, por que excluye toda posibilidad de oposición y por lo mismo de libertad de pensamiento y de expresión”¹⁹.

Si bien los innumerables peligros que la Iglesia vislumbró como consecuencia del establecimiento del marxismo fueron relevantes, el principal drama que enfrentó, y que aclaró en este documento, fue el de la opción, tratando de responder una interrogante clave en el período ¿Podía la Iglesia optar por algún sistema político, pudiendo disentir del Gobierno de turno?. Con respecto a esto, establecía que la Iglesia rechazaba la noción de optar por un régimen político, en tanto la entidad religiosa no podía dejar de lado ningún grupo, ya que el evangelio estaba destinado a todos, sin excepción de raza, sexo ni condición social.²⁰ Por ello, la Iglesia no podía avalar o rechazar una posición política o de gobierno, pues el evangelio tenía vocación universal. Sin perjuicio de ello, sostenía que la opción de adherir o no a una doctrina política era de los propios cristianos: la Iglesia trataría de orientarles en su opción manifestando su invitación

"A los cristianos a luchar por aquellas estructuras socio-económicas que permitan hacer más efectivos todos los valores de liberación personal y social, de justicia y amor contenidos en el Evangelio (...) Todo sistema que respete y promueva eficazmente estos valores puede ser apoyado por los cristianos quienes, por otra parte, tienen también el deber de denunciar y de rechazar aquellos sistemas o los elementos de ellos que nieguen o imposibiliten la vivencia de esos mismos valores".²¹

En definitiva, englobando todas las circunstancias que rodeaban al socialismo, y guiándose por las directrices eclesíásticas, la Iglesia declaraba que el cristiano, aunque tenía el derecho de optar,

"tampoco puede adherirse sin contradicciones a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en los puntos sustanciales a su fe y a su concepción del hombre: ni a la ideología marxista, a su materialismo ateo, y a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva"²².

Si bien se ha establecido que la Iglesia como entidad religiosa conciliadora, tenía por objetivo establecer relaciones adecuadas con el gobierno socialista de Allende, con lo enunciado anteriormente se deja entrever un cierto toque de manipulación en la Iglesia. Por un lado, pretendía tener vínculos y diálogos formales y cordiales con el gobierno de

¹⁹ *Ibíd.*, p. 17.

²⁰ *Ibíd.*, p. 5.

²¹ *Ibíd.*, p.7.

²² Arzobispado de Santiago, *La Revista Católica*, p. 5997.

la Unidad Popular, trabajando en equipo para el desarrollo social y espiritual de la ciudadanía, relacionándose fuertemente, participando por ejemplo en el primer Te Deum Euménico que se celebró en Chile, influenciado por el propio presidente Allende; pero por otro, realizaba fuertes críticas a los fundamentos doctrinarios del socialismo del líder de la nación, manifestando su inviabilidad como sistema fundado en un ateísmo basal, evitando que de esta forma se pueda orientar espiritualmente a la nación chilena.

De acuerdo a lo analizado, sería posible decantar un cierto carácter político partidista de la Iglesia en contra del socialismo, circunstancia que atentaría contra lo que la misma entidad religiosa había pregonado refiriendo su carácter apolítico, como así lo manifestó en ocasiones: "El sacerdote es Ministro de Cristo para el servicio de todos los hombres (...). El sacerdote no es un político; no puede por eso entrar en el campo de la lucha partidista. Hacerlo significa apartarse de su misión para penetrar en un terreno ajeno a ella. Es usar el sacerdocio para ejercer una influencia indebida".²³ Bajo una lógica similar, agregaba que "la Iglesia y la fe cristiana no quieren entrar en la política ni como partido, ni como ideología, ni como una instancia de poder, sino como una inspiración moral salvadora".²⁴

Esta manifestación de no intervención en el campo de la política por parte de la Iglesia, chocaba y contrastaba con una dura declaración de la misma en la cual se puede constatar en definitiva la toma una posición política frente al gobierno de Allende, considerándose antimarxista y pasando por ello a transgredir los mismos principios de apoliticidad, neutralidad y de no opción que la fundan, manifestando que:

"Bien sabemos que el cristiano no lucha contra los hombres (...) Pero sí luchamos contra el error. Y en cuanto el marxismo es error, somos antimarxistas. Lo somos en la exacta medida en que el marxismo va en contra de Dios, del Evangelio, de la Iglesia y del hombre (...), jamás podremos aceptar que se diga que Dios no existe, que la fe religiosa no es sino un producto nefasto del calculado cinismo de los opresores (...) Y quienes condicionan, aunque no lo digan, la liberación de los hombres y el establecimiento de la justicia al ateísmo y a una ética que es la negación del Evangelio, cargarán con su responsabilidad ante la historia por querer marginar de esa lucha a los creyentes y por querer llevar en último término a los hombres por un camino sin salida".²⁵

²³ *Ibíd.*, p. 6023.

²⁴ Comité Permanente del Episcopado, "Humanismo Cristiano y nueva institucionalidad", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 352.

²⁵ Comité Permanente del Episcopado, "Evangelio y Paz", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 117.

III. LA IGLESIA CATÓLICA Y EL GOLPE DE ESTADO DE 1973

Ya habiéndose materializado los peligros y males que la Iglesia Católica pretendía evitar por acción del socialismo en el espectro político-social chileno, nuevas preguntas rondaban en el ambiente: ¿Qué debía hacer la entidad religiosa al respecto? ¿Cómo enfrentar al "pecado ateo" que se apodera de la conciencia de las masas? Parecía que la única salida que vio la entidad religiosa era la instalación de un modelo capitalista mediado por las Fuerzas Armadas, las que permitirían sacar a Chile del "abismo" en el que se encontraba. En este contexto la Iglesia consideró que la situación, no tan solo política sino que también espiritual, estaba en un grave riesgo bajo el liderazgo socialista, manifestando: "La crisis moral llega a su clímax y prepara el camino para el pronunciamiento militar"²⁶. Así el golpe militar liderado por el General Augusto Pinochet en septiembre de 1973, fue considerado como el único remedio para poder purgar el pecado irreligioso en el cual la sociedad chilena estaba encontrada inmersa, siendo el medio más idóneo para trabajar por la construcción de la paz: "La cordura y el patriotismo chilenos, unidos a la tradición de democracia y de humanismo de las Fuerzas Armadas, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno y reiniciar su camino de progreso en la paz".²⁷

Pronto se dieron gestos de colaboración con la Junta Militar en la tarea de "reconstrucción nacional y pacificación de los espíritus viciados por el ateísmo socialista", adhiriendo a la finalidad que se había trazado el poder de hecho al asumir el gobierno, referida a promover refundación, reconstrucción y restauración de la nación, proyecto por medio del cual la autoridad de facto pretendía corregir la trayectoria socialista en Chile, erradicando toda noción del sistema democrático pasado, y "mirando", en lenguaje posicional, ahora hacia una nueva democracia. Esto permitiría crear una nueva patria, cuya base debían ser los principios y valores conservadores tradicionales, propios del Chile republicano, promoviendo la unidad nacional "en la fe de los chilenos"; y despertando, para el restablecimiento de esa unidad que se mantuvo perdida bajo el gobierno de Allende, el verdadero patriotismo de los ciudadanos, un sentimiento nacional fundado en un amor entrañable al país y sus tradiciones que el régimen venía a resguardar. Por esto, se invitaba a la ciudadanía a colaborar con el nuevo Gobierno para caminar hacia la obtención del bien común y unidad nacional, encomendando, para satisfacer esos fines, todo el apoyo de la Iglesia por parte del Cardenal Raúl Silva Henríquez al General Pinochet, reconociendo el valor espiritual y

²⁶ Secretaría General del Episcopado, "La evangelización en Chile durante los últimos 30 años", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 23.

²⁷ Arzobispado de Santiago, *La Revista Católica*, (Santiago, 1973), p. 267.

moral de los militares y civiles que vinieron a salvar a Chile del caos. De esta forma se alabó el "sacrificio de los militares al salvar Chile", consignando que "el esfuerzo que hacen quienes nos gobiernan por unir a los chilenos y por levantar al país de la postración en que lo dejó sumido el marxismo-leninismo, se aplaude con cariño".²⁸

Este vínculo que empieza a gestarse entre la entidad católica y la Junta de Gobierno, no sólo se funda en el marcado carácter antimarxista del régimen y de la Iglesia (como lo apreciamos anteriormente), que se textualiza en la Declaración de Principios de la Junta, de 1974. Allí se enfatiza que "Chile no es neutral frente al marxismo. Se lo impide su concepción del hombre y de la sociedad, fundadamente opuesta a la del marxismo. Por lo tanto, el actual Gobierno no teme ni vacila en declararse antimarxista".²⁹ En esta línea, agregaba que su accionar estaba fundado en los principios y valores morales cristianos que aspiraba a promover, señalando que "su inspiración explícitamente cristiana es valiosa, y estimamos que (...) ella constituye una base para orientar la acción cívica y social en esta situación de emergencia".³⁰ Esto posibilitaría la restauración del patrimonio espiritual de la patria lesionado por el gobierno de la Unidad Popular, buscando revivir las tradiciones cristianas fundantes de la nación y, de esta forma, limpiar las conciencias del vicio del ateísmo, concepción que contradecía la tradición cristiana e hispánica.³¹

Teniendo esto en cuenta, y frente a la erradicación del ateísmo propuesta, la lucha que afirmaba emprender la Junta Militar al tomarse el poder por la fuerza, no era solo política, social y económica, sino también religiosa, en un sentido mesiánico, reflejándose esta situación cuando sus miembros se presentaron como "líderes de una cruzada salvífica y purgatoria. La de ellos era concebida como una lucha para defender a la civilización 'en peligro'".³² Esta "epopeya salvífica" militar, fue leída, por los religiosos, como una suerte de guerra santa, una lucha religiosa por medio de la cual se buscaba el retorno de Chile a sus tradiciones cristianas. Bajo esta óptica, se manifiesta en la práctica que la intervención militar, como lo declara Humberto Lagos, se concebía como "la respuesta de Dios (supuestamente el Jehová Bíblico) a un pueblo creyente que clamaba angustiado por un 'salvador'".³³ Esta solución divina que se veía en la figura de Pinochet y de la Junta para salvar a Chile de la perdición y del pecado, se puede evidenciar, además, en variados discursos de tinte religioso del General Pinochet, quien, valiéndose de esto, pretendía legitimar su régimen con recurso a la fe de las instituciones cristianas. Así, por ejemplo, en 1974 declaró: "Ustedes saben que el pueblo oraba por su

²⁸ *Ibíd.*, p. 131.

²⁹ Declaración de Principios del Gobierno de Chile (Santiago, Marzo 11 de 1974), p. 9.

³⁰ Secretaría del Episcopado, "La reconciliación en Chile", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 15.

³¹ *Ibíd.*, p. 1.

³² Sofía Correa Sutíl, et. al., *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001), p. 284.

³³ Humberto Lagos, *El General Pinochet y el mesianismo político* (Santiago: LOM, 2001), p. 10.

salvación y que hoy se siente libre y apartado del mal (...) La fe y la esperanza son los mejores caminos para llegar a Dios y hoy los chilenos los recorren con alegría y confianza en su destino".³⁴

Con lo dicho se muestra el marcado carácter mesiánico de la figura de Pinochet, quien se representaba como "caído del cielo" para limpiar y purgar a Chile del pecado socialista, presentándose como el "enviado de Dios en la tierra", como un mediador, un intermediario entre la sociedad chilena y Dios, y con la pretensión de convencer que su gobierno estaba legitimando bíblicamente y en la fe cristiana, convirtiéndose en el "pastor" enviado para "encarrilar a las ovejas descarriadas" del pueblo de Chile el que, "obnubilado, se separó de Dios bajo conducción de un 'perverso y demoníaco proyecto político', encabezado por un ateo, que aunque a nadie mató, 'pecó de facto' al asediar a las 'mejores tradiciones' de la fe cristiana"³⁵.

Es en esta característica de la dictadura militar en la que se fundamentó el apoyo inicial de la Iglesia Católica. En estas circunstancias la entidad religiosa se definió "pro-dictadura", puesto que vio en dicho movimiento la forma de restaurar las tradiciones católicas que "se perdieron" bajo el gobierno de Salvador Allende. Por medio de la acción de la Junta Militar, se defendería y sanearía, a toda costa, la espiritualidad tradicional chilena respecto del marxismo no religioso, obteniéndose la reconciliación del hombre con su fe, y trayendo de vuelta la primacía de la fe católica clásica en el pueblo chileno. Se protegía, así, la parte espiritual del hombre, principal tesoro que la Iglesia procuraba defender, y que el propio Augusto Pinochet también afirmaba salvaguardar:

"Ustedes deben saber que el movimiento del 11 de Septiembre fue especialmente dirigido a salvar la parte espiritual del país, porque estábamos cayendo en el marxismo materialista, donde se pierde lo más grande que tiene el hombre, que es la parte espiritual. Es así que quién analiza el pronunciamiento militar de 1973 y estudia casualmente como se produjo, llega al convencimiento que allí estuvo presente la mano de Dios".³⁶

IV. LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE A LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD EN 1976.

Con la creación de la Vicaría de la Solidaridad en 1976 (obra continuadora del Comité de la Paz) por la Iglesia Católica de Santiago, a través de la cual se encargó de dar

³⁴ Augusto Pinochet, "Discurso del 13 de diciembre de 1974", en Pedro Puentes, *Posición Evangélica* (Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1975).

³⁵ Lagos, *El General Pinochet*, p. 23.

³⁶ Augusto Pinochet, "Declaración", *La Tercera*, 16 de octubre de 1977.

protección, principalmente jurídica, a las víctimas de los actos de violación a los Derechos Humanos en el ejercicio del poder por parte de la Junta Militar, surgen ciertas interrogantes: Esta Iglesia que pasa a enfrentarse al régimen militar ¿es la misma que lo apoyaba? ¿La Iglesia estaría enfrentando el régimen que ella misma, en un principio, validó? La respuesta tiende a ser afirmativa. Parte de la Iglesia Católica comenzó a tener una visión de oposición al régimen, y con esto se evidencia que, sin perjuicio de que la Iglesia haya apoyado inicialmente a la Junta, la institución religiosa nunca supo medir las consecuencias del actuar del régimen de Pinochet para cumplir el objetivo de "restaurar" la espiritualidad del país, pasando a llevar la libertad, la dignidad e incluso la vida de las personas, valores primordiales que la Iglesia no transaría y que, bajo esta circunstancia, superpone a toda posición y acción política, distanciándose y evitando complicidad con el régimen dictatorial, en materias relacionadas con los Derechos Humanos. Con el tiempo, afirmaría que las acciones represivas sólo eran expresiones de odio dirigidas a envenenar y matar a la nación, debiendo poner fin a esta situación, antes que el odio político terminara con la sociedad misma.³⁷

Evidenciando las confusiones ideológicas en los momentos del golpe de Estado, el propio Cardenal Silva Henríquez, en una reunión con líderes de diversas entidades religiosas, según lo detalló el Pastor Luterano Augusto Fernández Arlt, dijo: "Es una desgracia lo que ha pasado, pero gracias a Dios que pasó". Sus palabras son la constancia de que sólo de esta forma, y con el paso de los meses, pudieron darse cuenta de que a quienes apoyaban no eran lo que se decían ser: una Junta Militar respetuosa de los derechos del hombre y de los valores cristianos. Frente a esas sangrientas consecuencias, impensadas por la Iglesia Católica, sectores de ésta asumieron un rol activo y protector de la sociedad, retomando fielmente su labor institucional de promover la realización espiritual máxima del hombre, y la protección de los valores y derechos de las personas en sí mismas, abandonando las posiciones políticas que adoptó en un momento, alzándose ahora como la protectora de los Derechos Humanos frente al régimen militar. En adelante, asumiría el rol de vigilar que esos derechos fueran respetados no solamente de palabra, sino que también de hecho,³⁸ rechazando todo tipo de violencia que pudiera lesionarlos, señalando que la idea de "que un hombre aplaste a otro hombre, pisoteando su derecho a expresarse libremente o a vivir dignamente, es una injuria a la humanidad misma, y no se necesita ser creyente para denunciarla como tal y obligarse a combatirla".³⁹

Es esta característica de protectora de los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana, sería la principal misión que asumió parte de la Iglesia Católica,

³⁷ "Marxismo, Clericalismo y Violencia", en *Revista de la Iglesia de Santiago* (Santiago: 1974) p. 10.

³⁸ *Revista de la Iglesia de Santiago*, (Santiago, marzo de 1974) p. 265.

³⁹ Iglesia de Santiago, "Documento *Marxismo, Clericalismo y Violencia*", en *Revista de la Iglesia de Santiago*, p. 10.

enfaticando que esta función era heredera de una larga tradición: "A quien quisiera informarse acerca de cuál es la mayor insistencia de la enseñanza social oficial de la Iglesia Católica en los últimos treinta años habría que contestar con abrumadora evidencia que consiste en la promoción de los derechos humanos para la institución de un tipo de sociedad justa, solidaria y pacífica".⁴⁰

Justamente con el objetivo de proteger y promover los Derechos Humanos y los valores cristianos, fue creada la Vicaría de la Solidaridad que perseguía "asumir con fidelidad la misión esencial de la Iglesia: anunciar la buena noticia a los pobres; a los perseguidos; a los que sufren; a todos los hombres que se sienten desplazados de la sociedad les diremos que Dios se preocupa realmente de ellos".⁴¹ La protección de los Derechos Humanos, de los principios y valores que consagran el respeto a toda persona, independiente de su posición política fue enfatizada como la principal función de la nueva institución: "Adherimos a tan solemne reafirmación de un principio cuya aplicación hemos incesantemente urgido para que nunca poderes oficiales o grupos espontáneos pretendan arrogarse atribuciones indebidas y disponer de la libertad, la propiedad, la honra y la vida de los ciudadanos, al margen de toda ordenación y protección jurídica".⁴²

Así, bajo esta institucionalidad, la Iglesia emprendió la tarea de proteger a los ciudadanos frente a los actos del Gobierno Militar, tarea que no iba a estar exenta de problemas con las autoridades, pues era previsible el descontento del régimen de Pinochet al percatarse que la Iglesia, que tanto apoyó inicialmente a la Junta Militar en la promesa de "reconstrucción de la espiritualidad nacional", ahora le negara su legitimidad. La institución eclesiástica justificaba su accionar, señalando que: "La Iglesia está para ayudar a que haya comida; para ayudar a que haya trabajo; para ayudar a que haya justicia. Estas acciones positivas, a veces, crean oposición de algunos, pero esto es consecuencia de hechos positivos. La Vicaría no nace para enfrentar al Gobierno, sino para ofrecer soluciones a las necesidades reales de los hombres".⁴³ Y agregaba que: "Nuestra competencia se extiende solamente al anuncio –claro y firme- de esa palabra de Dios sobre el hombre, y a la defensa y promoción de la dignidad humana, dondequiera ella aparezca amenazada".⁴⁴

⁴⁰ Comité Permanente del Episcopado, "Humanismo Cristiano y nueva institucionalidad", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 361.

⁴¹ Vicaría de la Solidaridad, *Abrir la huella del buen samaritano* (Santiago: Talleres Gráficos Corporación Limitada, 1976), p. 4.

⁴² Comité Permanente del Episcopado, "Declaración: Nuestra convivencia nacional", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 166.

⁴³ Vicaría de la Solidaridad, *Abrir la huella del buen samaritano*, p. 5.

⁴⁴ Arzobispado de Santiago, *La Revista Católica* (Santiago, 1977).

Si bien la Iglesia buscaba manifestar su carácter de servidora de las necesidades sociales del hombre y ejercer su poder de generación de conciencia social y no política, al momento de satisfacerlas, en la práctica, sí se enfrentó al Gobierno. Es decir, con su actuar sí pasó a tomar una política, entrando en contradicción con la forma en que la Junta Militar pretendió hacer valer su poder sin la vigencia del estado de derecho. En su defensa de los Derechos Humanos, la Iglesia contribuyó a la generación de una conciencia colectiva en la sociedad frente al mismo régimen, pasando a criticar y a oponerse al mismo como lo hicieron, por ejemplo, por medio de protestas, marchas, actos culturales, etc.

Esta protección de los Derechos Humanos, paradójicamente, se evidenció al defender a las personas que en un momento ella criticó y rechazó, como socialistas y comunistas contrarios al régimen, quienes resistían las acciones represivas de la Junta Militar. Ello no significó, sin embargo, que la Iglesia simpatizara con los fundamentos doctrinarios de las ideologías que los determinaban, sino que, sin perjuicio de ser antimarxista, estimaba que la protección de la dignidad y de la vida humana era un valor superior, esencial y fundamental que la Iglesia debe asumir proteger: "La Iglesia es signo y salvaguarda de la trascendencia del hombre: señal y garantía de que la persona humana está por encima y vale más que cualquier sistema o partido político", sentenciaba.⁴⁵ Reconociendo su deber de incentivar la creación de espacios sociales en que las personas se pudieran encontrar y coincidir, más allá de sus posiciones políticas, ratificaba con ello la circunstancia de que el evangelio era para todas las personas, sin importar las posiciones ideológicas de sus destinatarios: los Derechos Humanos no debían ser vulnerados bajo ninguna circunstancia, por persona, grupo o autoridad alguna.

Para cumplir con esos principios trazados, la Iglesia Católica participó en muchas ocasiones, y dentro de las posibilidades que se le presentaban, como intermediaria entre las autoridades y los ciudadanos con el fin de promover el cese de los actos de violencia que se llevaban a cabo por el régimen. Como afirmó en una ocasión: "Suplicamos, no tan sólo a nuestras autoridades sino a todos los chilenos, que renuncien definitivamente a toda violencia sobre las personas, a la tortura, al terrorismo, al desprecio de la vida humana. La violencia engendra violencia. La paz sólo se logra con los instrumentos de la paz".⁴⁶ Desde este compromiso con los derechos de las personas, la Vicaría de la Solidaridad fue una respuesta eclesíastica, efectiva y oportuna, a los familiares de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, a exiliados, a torturados, a trabajadores exonerados, y, en general, a ciudadanos que fueron víctimas de las consecuencias del actuar represivo del Gobierno Militar, cumpliendo, de esta forma, con los objetivos que

⁴⁵ "Documento Marxismo, Clericalismo y Violencia", en *Revista de la Iglesia de Santiago*, 1974, p. 14.

⁴⁶ Comité Permanente del Episcopado, "Declaración acerca de los detenidos desaparecidos", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 392.

se había impuesto alcanzar. La defensa de los Derechos Humanos y los valores cristianos era visualizado como medios ineludibles para lograr la construcción de una sociedad en paz, en armonía y justa, estableciendo la plena igualdad de los participantes en la vida política, concibiéndose como seres iguales entre sí, y ante Dios, y cuyas diferencias no los llevaran a terminar con el regalo divino más preciado, la vida, derecho fundamental de todos los hombres cuya protección y promoción es la base de una verdadera sociedad democrática. Al respecto, la Iglesia sentenció: "Aparece así que la máxima vigencia de los derechos humanos debe ser uno de los objetivos esenciales de la institucionalidad jurídico-política. Mientras una sociedad no lo logra, tiene todavía por delante una tarea que cumplir".⁴⁷

V. CONSIDERACIONES FINALES

De la investigación realizada, es posible constatar que la hipótesis planteada como objetivo de la investigación se confirma ante las evidencias de una participación activa en ámbitos políticos relevantes por parte de la Iglesia Católica en el período comprendido entre 1970 y 1980. Estos compromisos de la entidad eclesiástica se expresaron con la adopción de diferentes posturas en espacios ideológico-políticos, determinadas por su orientación religiosa, y posicionadas frente a los diferentes acontecimientos y transformaciones sucedidos en Chile al interior del período investigado.

Reconocemos que el anti-marxismo marcó las conductas ideológicas y pastorales del catolicismo bajo el gobierno de Salvador Allende; y que la anuencia aprobatoria del Golpe de Estado, llevó, inicialmente, a la Iglesia Católica a justificar y legitimar a la dictadura militar, particularmente en los años 1973-1974. Desde finales del año 1974, y encabezado por el Arzobispado de Santiago, bajo conducción del Cardenal Raúl Silva Henríquez, adoptó posiciones contrarias al mismo régimen, al constatar las gravísimas acciones de éste en términos de lesionar los derechos fundamentales de las personas y de la sociedad, constituyéndose, la entidad eclesiástica, como la más importante promotora y defensora de los Derechos Humanos en la época, los que quizás no hubieran sido respetados si la Iglesia Católica no hubiese intervenido.

De acuerdo a los diversos comportamientos y conductas evidenciados, se ha demostrado que la Iglesia Católica, sin perjuicio de constituirse tradicionalmente como un órgano confesional, religioso, y moral, no estuvo ajena a las transformaciones políticas que se desarrollaron en el país, siendo exigida a adoptar posturas frente a las mismas, cambios ante los cuales pretendió hacer valer su parecer, lo que le permitió

⁴⁷ Comité Permanente del Episcopado, "Humanismo Cristiano y nueva institucionalidad", en *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980*, p. 368.

adoptar posiciones en relación con las actitudes, comportamientos y acciones que llevaron a cabo las autoridades al interior de los diversos contextos político-sociales. En virtud de esto, la Iglesia, no obstante que ella misma manifestara con insistencia su carácter neutral, en la práctica se comportó como un actor político-social más. Esta característica se hizo notoria al participar críticamente respecto de las diferentes medidas que se adoptaron desde el poder político-estatal, o de otros sectores sociales, y que ordenaban conductas a la ciudadanía, a veces en contradicción con los presupuestos morales que sustentan al cristianismo católico. La Iglesia Católica participó como un actor político relevante en el espectro social, y su participación estuvo en consonancia con las posibilidades que le abría la institucionalidad. El mayor o menor impacto social y político de las acciones eclesíásticas dependió de la relevancia en los temas que, más allá de las actividades institucionales, provocó su participación pública. Sin embargo, y resultando evidente su influencia sobre la sociedad chilena, esto le permitió orientar a los chilenos católicos para modelar su conducta, contribuyendo a formar su concepción de la realidad bajo el prisma religioso, constituyendo así espacios de poder muy influyentes.

Este trabajo buscó exponer que sin perjuicio de que la Iglesia Católica adoptó conductas de un marcado tinte político en determinadas circunstancias, también en ocasiones abandonó esa faz política, retomándola cuando los Derechos Humanos fueron amenazados. La participación política de la Iglesia referida en el período estudiado, se construyó a partir de desafíos sociales de orden ideológico y humanitario que, en su lectura, impedían cumplir los fines para los cuales fue constituida, entre ellos: velar por el debido amparo de los valores éticos, morales y espirituales de respeto, solidaridad, justicia, amor, fraternidad, libertad e igualdad, que deben primar en toda sociedad, y cuya materialización y verificación es trabajo de todo hombre.

Así se deja de manifiesto la importante intervención de la Iglesia Católica en la sociedad chilena (con la salvedad de evidenciar que el compromiso de defensa de los Derechos Humanos no contó con unanimidad al interior de la institución eclesíástica, como se constata con disidencias notorias de Obispos, sacerdotes y del Vicariato Castrense, incondicionales partidarios del Régimen Militar), la cual no es más que la reiteración de la relevancia que la institución eclesíástica ha tenido en la historia del país. Por su peso social mayoritario, se aprecia que la Iglesia Católica estuvo permanentemente orientando y proponiendo posiciones a quienes ejercían el poder político, en favor de la construcción de sus propuestas sobre la paz, el bien común y la justicia social. Se puede apreciar, en la lectura de la documentación de la época, que el catolicismo justificó su intervención en los ámbitos partidistas a partir de lo que se puede reconocer como "dimensiones políticas de la fe", y que refieren su obligación moral de orientar las actividades sociales y de poder en el sentido del respeto a la dignidad humana, en tanto que el hombre es imagen y semejanza del Dios creador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) *Fuentes primarias*

- ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *La Revista Católica* (Santiago, 1970-1977).
- ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Revista de la Iglesia de Santiago* (Santiago, 1974).
- CONCILIO VATICANO II. "Declaración Dignitatis Humanae sobre la Libertad Religiosa", (1959)
- Declaración de Principios del Gobierno de Chile* (Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1974).
- EPISCOPADO DE CHILE. "Declaración de los Obispos Chilenos sobre la situación actual del país" (1970)
- EPISCOPADO DE CHILE. *Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980* (Santiago: Ediciones Mundo, 1982).
- http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=846&sw_volver=yes&descripcion=
- http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_sp.html
- PINOCHET, Augusto. "Declaración", *La Tercera*, Santiago, 16 de octubre de 1977.
- PINOCHET, Augusto. "Discurso del 13 de diciembre de 1974", en Pedro Puentes, *Posición Evangélica*, (Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1975).
- VICARÍA DE LA SOLIDARIDAD, *Abrir la buella del buen samaritano* (Santiago: Talleres Gráficos Corporación Limitada, 1976).

b) *Bibliografía general*

- AMORÓS, Mario. "La Iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo", en Julio Pinto, ed. *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. (Santiago: LOM, 2005).
- ARROYO, Gonzalo. *Golpe de Estado en Chile* (Santiago: Ediciones Sígueme, 1974)
- CORREA SUTIL, Sofía et. al., *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001).
- CORREA, Enrique y VIERA-GALLO, José Antonio. *Iglesia en Dictadura* (Santiago: CESOC, 1986)
- FERNÁNDEZ, David. *Historia oral de la Iglesia Católica en Santiago de Chile: desde el Concilio Vaticano II hasta el Golpe Militar de 1973* (Cádiz: Universidad de Cádiz, 1996)
- FERNÁNDEZ, David. *La Iglesia que resistió a Pinochet: historia, desde la fuente oral, del Chile que no puede olvidarse* (Madrid: IEPALA, 1996)

- LAGOS, Humberto. *El General Pinochet y el mesianismo político* (Santiago: LOM, 2001).
- LAGOS, Humberto. *Crisis de la Esperanza, Religión y Autoritarismo en Chile* (Santiago: Ediciones LAR-PRESOR, 1988).
- PORADOWSKI, Miguel. *El marxismo invade la Iglesia* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974)
- SILVA, Julio. "Pluralidad de fuerzas e ideologías en la construcción del socialismo en Chile. Colaboración de marxistas y cristianos", en Alejandro Foxley, ed. *Chile: búsqueda de un nuevo socialismo* (Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1971).
- TRONCOSO, Hugo. *Chile, Iglesia y Dictadura 1973-1989: un estudio sobre el rol político de la Iglesia católica y el conflicto con el régimen militar* (Odense: Odense University Press, 1997)
- VELÁSQUEZ, Marlen. *Episcopado Chileno y Unidad Popular* (Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2003)